

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITO DE LA CELEBRACIÓN DIRIGIDA POR UN MINISTRO NO ORDENADO

NATIVIDAD DEL SEÑOR

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL

25 de diciembre de 2022

Ciclo A

Isaías (52, 7-10)

Salmo (97, 1.2-3ab.3cd-4.5-6)

Hebreos (1, 1-6)

Juan (1, 1-18)



Natividad del Señor.

*¡Feliz Navidad! Jesús, Dios y hombre verdadero,
ayúdame a decir “sí” cuando sienta que tengo que
anunciar que eres el único Salvador de la
humanidad.*

¡PARA RECORDAR!

Cuando en algunos lugares no es posible celebrar la Misa en domingo. Lo primero que hay que considerar es si los fieles pueden ir a la iglesia de un lugar cercano para participar ahí en la celebración del misterio eucarístico. Hay que recomendar esta solución también en nuestros días, más aún, conservarla en lo posible; pero esto requiere que los fieles sean instruidos correctamente sobre el sentido pleno de la asamblea dominical, para que así se adapten con buen ánimo a las nuevas situaciones.

Es de desear que, aun cuando no haya Misa, el día domingo se ofrezcan con amplitud a los fieles —reunidos para distintas formas de celebración— las riquezas de la sagrada Escritura y de la oración de la Iglesia, a fin de que no queden privados de las lecturas que se leen a lo largo del año durante la Misa, ni de las oraciones de los tiempos litúrgicos.

Directorio para las Celebraciones Dominicales en ausencia del Presbítero, N° 18-19

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

MONICIÓN DE ENTRADA: Una gran noticia nos convoca a esta celebración: “Nos ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor” y estamos alegres y esperanzados por este acontecimiento. Él es el Salvador, nuestro Salvador. Desde que María dio a luz a su Hijo en la cueva de Belén, Jesús no ha dejado de nacer en nuestro mundo, en nuestras vidas, en nuestras familias. Dios nace y se hace hombre para que todos seamos hermanos y nadie se quede al margen. Con el lema «Solo el amor lo ilumina todo», Caritas nos recuerda que solo el amor

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

es capaz de dar luz y sentido a nuestra vida, y lanza una llamada a la colaboración económica y a poner en práctica la generosidad con las personas en situación más precaria en una sociedad herida, mucho más pobre, frágil y vulnerable. La gloria de Dios que nace es la paz, la vida y la esperanza para la humanidad entera, porque Dios es el Amor.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: para participar con fruto de esta celebración, reconozcamos nuestros pecados. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN

Oh Dios, que estableciste admirablemente la dignidad del hombre,
y la restauraste de modo aún más admirable,
concédenos compartir la divinidad de aquel que se dignó participar
de la condición humana.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO A LAS LECTURAS: ¡Qué hermosos son los pies del mensajero...! nos dice el profeta Isaías en la primera lectura y nos pide que cantemos. Hoy es todo alegría: ha llegado el Señor que esperábamos. Desbordemos de alegría y de amor por todo y por todos. Nuestro día de liberación ya está aquí. El Salmo 97 forma parte de una serie de adoración a Dios en los momentos en los que se esperaba su venida. Sabemos que Dios ha venido junto a nosotros en la debilidad de un Niño. Sabemos que el Señor está con nosotros. El comienzo de la Carta de los Hebreos, que es nuestra segunda lectura, nos expone el nuevo plan de Dios. En la antigüedad hablaba por los profetas. Hoy, desde hoy, es el Hijo quien nos habla para nuestra salvación. El evangelio de San Juan nos ofrece el más notable texto de toda la Escritura Sagrada. Es la descripción más completa de Nuestro Señor Jesús “hecho carne” y acampado entre nosotros para mejor conocer al Padre.

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías (52, 7-10)

¡QUÉ hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz, que anuncia la buena noticia, que pregonar la justicia, que dice a Sión: «¡Tu Dios reina!»». Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sión. Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha rescatado a Jerusalén. Ha descubierto el Señor su santo brazo a los ojos de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios.

Palabra de Dios



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

R/: Te alabamos Señor.

Salmo (Sal 97,1.2-3ab.3cd-4.5-6)

R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. **R/.**

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. **R/.**

Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. **R/.**

Tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos (1,1-6)

EN muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha realizado los siglos. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de la Majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado. Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: «Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy»; y en otro lugar: «Yo seré para él un padre, y el será para mi un hijo»? Asimismo, cuando introduce en el mundo al primogénito, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios».

Palabra de Dios.

R/: Te alabamos Señor.

Evangelio según san Juan (1,1-18)

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Palabra del Señor

R/: Te alabamos Señor.

COMENTARIO HOMILÉTICO

Solemnidad de la Natividad del Señor – A – 25/12/2022

La liturgia de la Iglesia invita hoy a repetir esta antífona entre las lecturas: «Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor». Los cristianos decimos «hoy» no porque sepamos el día y el mes en que nació Jesús, sino porque «hoy» vuelve a realizarse el misterio de la aparición de Jesucristo en nuestra tierra, revestido de nuestra carne, gracias a su presencia real y verdadera en la Eucaristía.

La única referencia cronológica para datar el nacimiento de Jesús en Belén la ofrece el evangelista san Lucas, que lo sitúa cuando el emperador Augusto ordenó hacer un censo del mundo entero, siendo Cirino gobernador de Siria (Lc 2, 1-2). Este dato nos ha permitido fijar aproximadamente la edad de Jesucristo, pero no el año exacto, ni el mes y el día de su nacimiento. Por eso, los cristianos de principios del siglo IV escogieron la fecha del 25 de diciembre, en la que el Imperio romano celebraba la fiesta del “Sol invicto” para celebrar el nacimiento del Salvador, dando a entender de esta manera que Cristo es el verdadero Sol que ilumina al mundo. La liturgia pone el énfasis en la palabra «hoy» para que nos demos cuenta de que el acontecimiento de la Natividad de Jesús es algo bueno para nosotros también aquí y ahora. Jesús nos ha manifestado la benevolencia y la paz de Dios hacia nosotros y nuestra incorporación a la vida divina por Espíritu Santo y el Bautismo, como dicen las lecturas de la noche de Navidad: «Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres; enseñándonos a renunciar a la vida sin religión y a los deseos mundanos y a llevar ya desde ahora una vida sobria, honrada y religiosa, aguardando la dicha que esperamos: la aparición gloriosa de Jesucristo» (Tit 2, 11-12). Sólo lograremos sentir la Navidad bajo nuestra piel si la vivimos religiosamente, es decir, religados a Dios.

El evangelio de la Misa en la noche de Navidad nos relata que María dio a luz y recostó en un pesebre a su hijo «porque no tenían sitio en la posada». Fue una pena que los vecinos de Belén no acogieran mejor al que habían esperado durante siglos. ¿Por qué no lo reconocieron? Porque esperaban un Mesías más fuerte que el ejército romano de ocupación, sin acordarse de que los profetas ya habían anunciado a un Mesías pobre, que daría su vida para salvar a muchos.

Y nosotros, ¿le acogemos mejor? El papa emérito Benedicto XVI se preguntaba en una homilía de este tiempo de Navidad: «¿Tenemos un sitio para Dios cuando Él trata de entrar en nosotros? ¿Tenemos tiempo y espacio para Él? Cuanto más rápidamente nos movemos, cuanto más eficaces son los medios que nos permiten ahorrar tiempo, menos tiempo nos queda disponible. ¿Y Dios? Lo que se refiere a Él nunca parece urgente. ¿Tiene Dios realmente un lugar en nuestro pensamiento? Nosotros nos queremos a nosotros mismos, queremos las cosas tangibles, la felicidad que se pueda experimentar, el éxito de nuestros proyectos personales y de nuestras intenciones. Estamos completamente “llenos” de nosotros mismos, de modo que ya no queda espacio alguno para Dios. Y, por eso, tampoco queda espacio para los otros, para los niños, los pobres, los extranjeros...». El papa Francisco nos sigue haciendo estas mismas consideraciones.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Los ángeles que anunciaron a los pastores el nacimiento del Mesías les dieron esta señal: «encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre». Si los pastores hubieran despreciado esta señal, tampoco hubieran encontrado el camino de aquel establo a las afueras de Belén. Las señales de los caminos son muy útiles: orientan, informan, evitan que nos perdamos, marcan la ruta...

¿Qué señal nos guía hoy hasta Jesús? El papa Francisco nos ofrece la siguiente: Ser cristianos capaces de acercarnos a los otros hasta tocar la carne sufriente de Cristo en los que nos rodean; ser cristianos capaces de salir de nosotros mismos y de acercarnos a los que están lejos; ser cristianos que, como hijos de Dios, pongamos en el centro de nuestras vidas la dignidad de las personas, aunque esto sea poco rentable. Estad seguros de que siguiendo estas señales encontraremos el camino que lleva a Belén.

Pedro Escartín Celaya

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Con la misma admiración de los pastores de Belén, acerquémonos hasta el portal y presentemos al niño Dios nuestros deseos y esperanzas. Responderemos diciendo: **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

1.- Por la Iglesia, para que anuncie a todos los hombres el amor y la cercanía de Dios Salvador. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

2.- Por todas las naciones de la tierra y hoy de forma especial por Palestina e Israel, la tierra que vio nacer a Jesús, y Ucrania, para que la justicia y la paz puedan ser una realidad cotidiana para todos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

3.- Por los pobres, los enfermos, los que no tienen techo, pasan dificultades o les falta el calor de una familia, para que podamos descubrir en ellos a Cristo que pasa a nuestro lado. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

4.- Navidad es compartir la luz y el amor de Dios hecho un niño. Para que vivamos estas fiestas en solidaridad y entrega con los más desfavorecidos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

5.- Por todos nosotros, para que la participación de la Eucaristía en este día de Navidad nos ayude a vivir como hijos de Dios y hermanos de todos los hombres. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Padre Dios, gracias por Jesús. Ayúdanos a escuchar y vivir tu palabra. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

Salmo 33. 3-11 Alabanza y gratitud al Señor

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Enjuga, niño Jesús, las lágrimas de los niños. Acaricia al enfermo y al anciano. Impulsa a los hombres a no depender de las armas y a fundirse en un abrazo universal de paz.

Invita a los pueblos, misericordioso Jesús, a derribar los muros creados por la miseria y el desempleo, por la ignorancia y la indiferencia, por la discriminación y la intolerancia.

Tú eres, divino Niño de Belén, quien nos salvas, líbranos del pecado. Tú eres el verdadero y único Salvador que la Humanidad busca, a menudo a tientas.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Dios de la paz, don de paz para toda la Humanidad, ven a vivir en el corazón de todo hombre y de toda familia. Sé tú nuestra paz y nuestra alegría. Amén.

(San Juan Pablo II)

Por Jesucristo, nuestro Señor. R/: mén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.

Agradecimientos a quienes colaboran con las reflexiones, comentarios, revisión y otros en la elaboración de este subsidio.

DELEGACIÓN DIOCESANA DE CELEBRACIÓN: LITURGIA Y COFRADÍAS